

TRES MANUALES ESCOLARES:
CAMBIARON LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
EN LA GRITA, EN EL TIEMPO HISTÓRICO DE LA SESIÓN TÁCHIRA DEL GRAN
ESTADO LOS ANDES.
(1884-1899)

José Pascual Mora-García¹

RESUMEN

En este trabajo destacamos la importancia de tres manuales escolares que cambiaron la historia de la educación en La Grita, (sesión Táchira del Gran Estado los Andes, en el siglo XIX); se trata de los siguientes trabajos escritos por Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905): (1890) **Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios**; (1892) **Geometría Elemental, para uso de establecimientos de ambos sexos**; (1897) **Introducción de la Gramática Latina**. Estos manuales cambiaron la práctica pedagógica al introducir nuevos enfoques educativos y científicos especialmente influenciados por la tradición pedagógica de Don Bosco y los salesianos. Efectivamente son manuales que fueron utilizados por los más de los 1500 egresados que tuvo el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, durante la rectoría del Mons. Jáuregui Moreno (1884-1899). El impacto permite abordar su influencia en los cambios de paradigmas educativos, en particular, el tránsito del modelo aristotélico-tomista al positivista.

Palabras clave: Manuales escolares, historia de la educación, paradigmas

¹ Investigación realizada con auspicio del CDCHT-ULA, en el proyecto de investigación, Código: NUTA-H-214-05-06-B.

“La utilización de los manuales como fuente para la historia de la educación y del currículo debe ser cautelosa, dadas sus limitaciones y sus múltiples facetas. Con un poco de suerte, alcanzamos a disponer de relaciones más o menos completas de los libros publicados en una época concreta y para una materia determinada. Más raramente podemos determinar en qué instituciones educativas se emplearon realmente y es todavía más difícil saber con exactitud cómo los utilizaron en las aulas los profesores y los alumnos. Además, como ha puesto certeramente de manifiesto Alain Choppin, los manuales escolares pueden ser estudiados desde distintos puntos de vista, ya que son a un tiempo productos de consumo, soporte de conocimientos escolares, vectores ideológicos y culturales e instrumentos pedagógicos . Por todo ello, su estudio abre un buen número de posibilidades, al tiempo que obliga a adoptar algunas cautelas.”.

Alejandro Tiana Ferrer, 1999

Introducción.

La línea de investigación la historia de la educación y de las mentalidades en la región andina venezolana ha tenido como resultado mi tesis doctoral en historia, publicada con el título: La Dama, el Cura y el Maestro (2004); en la misma se muestra la importancia de los manuales escolares en la mentalidad andina venezolana. En el análisis de la historia del maestro en La Grita, hemos trabajado sobre los manuales, cartillas y textos que sirvieron de “utillaje mental” de la Atenas del Táchira. Presentamos este segundo trabajo (Cfr. El primero puede verse en Revista Acción Pedagógica, N° 14) como una continuidad del proyecto entre el Centro MANES de la UNED y la ULA-Táchira. Como sabemos el Centro MANES tiene dos vertientes investigativas, una de carácter **instrumental** (histórico-documental) y otra propiamente **investigadora**. La primera consiste prioritariamente en la

elaboración del censo de todos los manuales escolares, cuyas fichas bibliográficas se recogen en la base de datos MANES. La segunda vertiente consiste en la realización de un conjunto de investigaciones y análisis historiográficos en torno a las características bibliométricas, editoriales, político-pedagógicas y curriculares de los libros escolares, siguiendo varias líneas de investigación ligadas fundamentalmente a la historia de la educación, la historia cultural y la historia del currículo. En este trabajo nos proponemos abordar esa historia de los manuales escolares teniendo como referencia el aporte del maestro Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905). Jáuregui transformó su labor educativa en una ESCUELA DE PENSAMIENTO, en el sentido griego de la expresión, SKOLE. Sin menoscabo de otros tiempos, pero en honor a los logros académicos y por el impacto que alcanzó sobre la sociedad tachirense y venezolana, ésta puede ser considerada la Edad de Oro de la Atenas del Táchira. Pues, además del centro educativo congregó a lo más granado de la intelectualidad andina, convocando a literatos, artistas y poetas en el denominado Ateneo Luisiano que presidía Emilio Constantino Guerrero. Recordamos en ese sentido a Don Tulio Febres Cordero, quien fuera asiduo a las tertulias del Ateneo Luisiano. Qué pensarán al respecto los iconoclastas del pensamiento tachirense.

Recientemente en un estudio realizado por el Grupo de Investigación de Historiografía de Venezuela de la ULA-Mérida se constata la fama de los egresados del Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús; el Anuario de la Universidad de los Andes (1890-1901) señala: "en la memoria rectoral hay honrosa mención de los Colegios de La Grita, bajo la dirección del Sr. Pbro. Dr. J. M. Jáuregui, y de Mérida, dirigido por los señores Pbro. Dres. Miguel Lorenzo Gil Chipía y Clemente Mejía; acerca de los dos famosos colegios y sus directores, el Dr. Parra (Caracciolo, Rector en esa época de la Universidad de los Andes) informó al Ministro de Instrucción Pública: *cumplo con gusto un deber de estricta justicia al informar al señor Ministro que estos Planteles, favorecidos con la habilitación de estudios filosóficos, fundados y dirigidos por tan hábiles y competentes Directores, han dado y siguen dando resultados muy satisfactorios: los cursantes que vienen a la Universidad a recibir el grado de bachiller y que han hecho sus estudios en*

*esos Institutos casi generalmente han obtenido la calificación de sobresalientes por sus profundos conocimientos."*²

Y en un inventario de las tesis de grado para optar al grado de Bachiller en Filosofía³ se destaca igualmente la calidad de las tesis elaboradas por los egresados del Colegio: "aunque debemos señalar que algunas tesis proceden de Colegios ubicados en la región andina, pero que se encuentran en los Archivos de la Universidad porque ésta tenía la facultad de conferir títulos de bachiller, para lo cual procedía a evaluar los expedientes y las tesis de los alumnos que habían cursado estudios en esos colegios, en nuestro caso procedían de: Colegio de El Espíritu Santo (Mérida), Sagrado Corazón de Jesús (Táchira) y el Seminario Conciliar de Mérida."⁴

Jáuregui tiene una marcada influencia del pensamiento salesiano. La Sociedad Salesiana comenzó el 8 de diciembre de 1841, y estaba especialmente dedicada a la formación de los jóvenes. Pero llegaron a Venezuela en 1894, y al Táchira el 28 de octubre de 1914. Los salesianos iniciaron en Táriba la primera experiencia pedagógica, con el Instituto San José, que inició sus labores el 7 de enero de 1915 y funcionó hasta 1973.

El pueblo de La Grita distinguió a Jáuregui con el epónimo del "Bosco andino", por haber diseñado el Seminario a semejanza del Seminario de Turín, en donde conoció a Don Juan Bosco (1815-1888). En una de sus cartas comentaba: "fui a Turín, me inscribí entre los Salesianos, y amoldé en cuanto pude mi seminario al modelo de los de aquellos célebres institutores."⁵

Seguramente allí analizó el **Reglamento de las Casas de la Sociedad de San Francisco de Sales** (1876), publicado por Juan Bosco como Esbozo del Sistema Educativo

² Anuario de la Universidad de los Andes. (1898, diciembre 31). En Jáuregui, J. M. (1999) Obras Completas., pp. 424-425

³ Meza, R., y Artigas, Y. (1998) Los estudios históricos en la Universidad de los Andes (1832-1955)

⁴ Idem., pp. 20-21

Salesiano, pues en su trabajo intitulado Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios (1890) señala: "los Santos son un modelo acabado de Urbanidad y Cortesanía, (sic) pues (...) S. Agustín. S. Francisco de Sales, S. Vicente de Paúl y Pío VII, fueron encanto de su época como modelos de santidad, sabiduría y cultura social."⁶

1. EL PRIMER MANUAL Y SU IMPACTO EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA.

La pedagogía salesiana de Jáuregui la sintetizamos en tres ejes:

Primer eje: El Sistema Preventivo

Don Bosco, como maestro, introdujo un método educativo conocido como el Sistema Preventivo, pues conduce a una formación preactiva e integradora. La formación integradora la expresó Don Bosco así: "yo os aseguro que os recuerdo todos los días en la Misa, pidiendo para cada uno de vosotros las tres 'S'; salud, sabiduría, santidad."⁷ Es una educación que trabaja las tres dimensiones básicas del hombre: el cuerpo, la mente, y el alma. Hay una filosofía del cuerpo, una filosofía del intelecto y una filosofía del alma.

El Sistema Preventivo jaureguino está expresado en el **Tratado de Urbanidad** cuando manifestó la responsabilidad que tienen los maestros en la formación integral de sus alumnos:

los Superiores de los establecimientos de educación, están obligados a vigilar y formar cuidadosamente los tiernos jóvenes q' (sic) se les confían. Ante Dios deben responder un día por la educación del Espíritu

⁵ Jáuregui, J. M. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo. La Grita, mayo 26 de 1891.

⁶ Jáuregui, J. M. (1890a) Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios., p. 32

⁷ B. Lemoyne. (1901) Memorie Biografiche di Don Giovanni Bosco., tomo 1, p. 120. Citado por Didone, T. (1980) "Rasgos vivenciales del Sistema preventivo de Don Bosco." Anthropos, (1) 1980.

que deben nutrir de la más sólida piedad; y ante los padres de familia y la sociedad, deben responder por la formación del corazón en la práctica de la virtud y de las más sanas costumbres.⁸

Ambos autores polarizan sus inquietudes y acciones hacia una formación cristiana integral: abarca tanto los sacramentos, como la oración, el apostolado en cuanto compromiso, el trabajo y la justicia social. En esta visión integral Don Bosco procura proporcionar al joven una base económica mínima, indispensable (alojamiento, vestido, comida) como condición para que el muchacho pueda explotar todas sus capacidades intelectuales y profesionales.

El Seminario fundado por Jáuregui en La Grita se convirtió en el albergue de jóvenes de las más diversas capas sociales; en tal sentido lo señala: "hay aquí muchos jóvenes pobres que no podrán ir a ordenarse a otro Obispado."⁹

Segundo eje: El Tacto Pedagógico

El tacto pedagógico se funda en la sinceridad y "comporta una relación personal entre educadores y educandos en la que debe existir y florecer la espontaneidad, la confianza y los intereses comunes."¹⁰ Pero a su vez el tacto pedagógico, implica el ejercicio prudente de la autoridad: "el Sistema Preventivo transforma al alumno en amigo, y éste ve en el asistente un bienhechor que amonesta, avisa, ayuda con cariño y comprensión, que va al corazón."¹¹

La autoridad del docente para Jáuregui debía contemplar dos cualidades: una, el amor; y dos, el carácter para reprimir las faltas; "por eso el Superior aunque ama verdaderamente a sus alumnos, como un tierno padre ama a sus hijos, no puede ni debe

⁸ Jáuregui, J. M. (1890a) Ob. Cit., p. 32

⁹ Jáuregui, J. M. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo, La Grita, mayo 26 de 1891

¹⁰ Didone, T. (1980) Ob. Cit., p. 101

¹¹ B. Lemoyne. Op. Cit. 1901, tomo 5, p. 225

tolerar faltas de Religión, de educación, de costumbres, de aplicación. "¹² El tacto pedagógico implicaba la represión de las faltas, aspecto que uno de sus alumnos refiere de la siguiente manera:

Las cualidades de Monseñor Jáuregui para convencer por medio de la palabra, y servir de ejemplo con sus grandes virtudes, cuando encontraba resistencia en sus discípulos para el estudio, la obediencia voluntaria y las disciplinas, no se mostraba corto ni remiso en aplicarles fuertes castigos disciplinarios, y aún corporales. Quienes incurrimos en faltas escolares, en algunas ocasiones, no podremos olvidar los efectos de la palmeta o la férula del austero sacerdote que no disimulaba llevar bajo su balandrán (...) Monseñor Jáuregui me impuso fuerte castigo en dos oportunidades, e igualmente a uno de mis compañeros de estudio, el que llegó a ser Presbítero Escolástico Duque, Cura Párroco de la población de Rubio y de Ejido.¹³

El tacto pedagógico aplicado a la salud estaba contemplado en la asistencia médica a los alumnos, lo que nos permite conocer el sentido de formación integral y cuidado del cuerpo. Resulta asombroso que se expresara esta responsabilidad a fines del siglo XIX, cuando fueron conquistas estudiantiles del siglo XX; al respecto contemplaba:

El Colegio corre con la asistencia médica, más no con gastos de enfermedad de los alumnos y por lo tanto es necesario que los padres de familia señalen un acudiente a cuya casa pueda trasladarse el joven en caso que tenga que hacer cama por más de tres días y en la cual será visitado por el médico del Colegio.¹⁴

Tercer eje: La relación complementaria entre: Razón, Religión y Amor.

¹² Jáuregui, J. M. (1890a) Op. Cit., p. 32

¹³ López Contreras, E. Homenaje a la venerada memoria del Ilustre maestro Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno con motivo del cincuentenario de su muerte. En Dubuc de Isea, L. Barreto, J. y Porras, B. (1999) (Comp.) Ob. Cit., p. 186.

Con la razón se busca comprender y no la imposición de las normas, con la religión se tiende al bien supremo como fin último, y con el amor se busca que los jóvenes "aprendan a ver el amor también en aquellas cosas que les agradan poco, como son: la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos y aprendan a obrar con generosidad y amor."¹⁵

La práctica pedagógica como acicate en la formación de los valores es para Jáuregui un acto de amor, de allí que se debería devolver "a nuestros Superiores amor por amor; y una vez terminado el aprendizaje, recordemos siempre con noble satisfacción, esos planteles donde han corrido para nunca volver, las dulces horas de la infancia con todos los encantos y gratas emociones."¹⁶

Sin embargo, Jáuregui es hoy recordado no porque supo simular el modelo de Don Bosco, sino porque fue capaz de diseñar un Proyecto Educativo propio a partir de esa experiencia; *mutatis mutandis* como bien lo dijera Simón Rodríguez refiriéndose a Bolívar: "en su conducta se observan unas diferencias que, en general, se estudian poco: Imitar y ADOPTAR, adaptar y CREAR. El espíritu del hombre de talento, sabe asimilarse las ideas ajenas, el del limitado se las agrega."¹⁷

Si algo tenemos que recordar de la vocación docente de Jáuregui es precisamente el ser arquitecto del pensamiento. Porque nuestros docentes han devenido en albañiles que entran en crisis cuando se les solicita su proyecto pedagógico; Jáuregui no sólo lo diseñó sino que lo publicó y lo legó a la posteridad.

¹⁴ Jáuregui, J. M. (1890b) Reglamento del Colegio. En Obras Completas. I, p. 337.

¹⁵ B. Lemoyne. 1901, tomo 17: 110

¹⁶ Jáuregui, J. M. (1890a) Op. Cit., p. 33

¹⁷ Rodríguez, S. (1985) Obras Completas. II, p. 200

Los maestros en el siglo XVIII y XIX obtenían sus cargos a partir de un Proyecto, son meritorios en ese sentido los Planes de Moreno y Escandón (1774), Manuel Domínguez Saravia (1767), Juan Bautista Echezurria (1787), Cristóbal Silva (1788), y el más trascendente de ellos: Simón Rodríguez (1794) con sus **Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras en Caracas, y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento.**

El desconocimiento de la Historia de la Educación en Venezuela nos presenta una visión distorsionada y descontextualizada de nuestras raíces, e incluso intentamos simular modelos externos cuando tenemos ejemplos señeros en nuestra historia; demostrando así que tenemos una frágil memoria histórica.

2. EL SEGUNDO MANUAL Y TERCER MANUAL:

IMPACTO SOBRE LOS PARADIGMÁS EDUCATIVOS.

La contribución de Jesús Manuel Jáuregui a la Historia de la Ciencia en el Táchira hay que decantarla de dos niveles paradigmáticos: uno, el nivel científico, propiamente dicho; y otro, el nivel de la metaciencia. En el primer nivel, la ciencia es dependiente de una adopción soterrada del método positivista y del modelo evolutivo; aspecto que especialmente se puede notar en sus investigaciones científicas, sobre todo en lo que atañe a la geometría, la geología, la clasificación de las plantas y animales, la física y la meteorología. El segundo nivel de metaciencia, se encuentra en sus investigaciones sobre sociología, demografía, filosofía, teología, historia, y disciplinas afines.

Por esa razón merecen ser estudiados con detenimiento sus giros epistemológicos no sólo porque llegó a pertenecer a reconocidas Sociedades Científicas nacionales y extranjeras sino porque introdujo un giro copernicano en la concepción de la ciencia en el Táchira. En uno de sus poemas exponía su filosofía de la ciencia así:

"Ve junto a las vanas ciencias,
peores creencias,
Peor aún que la ignorancia
La observancia
De supersticiones mil,
Que prescritas por los siglos
Son vestigio
Que encarnan en sus horrores
Los errores
De moral y un Culto víl"¹⁸

Hay que realizar un verdadero trabajo de genealogía de los conceptos en Jáuregui; ya que en momentos escribía en forma exotérica (para el vulgo), y en otros en forma esotérica (oculta-reservada).

Algunas afirmaciones no podían sostenerse abiertamente, ya sea por su condición de sacerdote o por prudencia, en estos casos normalmente echa mano de géneros literarios. Del poema anterior podemos extraer la síntesis de su filosofía de la ciencia: filosofar científicamente y encarar la ciencia filosóficamente. Su propuesta epistemológica nos sugiere los siguientes apartados:

1. Hay que tener desconfianza de los criterios dogmáticos de algunas ciencias que se empeñan en sostener lo que ha sido superado.

¹⁸ Jáuregui, J. (1894) El Misionero, poema., p. 9

2. Peor que la ignorancia es aprender mal.
3. Algunas ciencias fundan sus saberes en las creencias y supersticiones superadas, en clara alusión a los paradigmas aristotélicos.

Jáuregui tuvo conciencia del emergente y floreciente movimiento científico venezolano y latinoamericano, al prologar el trabajo de Candales (1913) afirmó:

El poderoso movimiento literario y científico que desde la independencia de los países latinoamericanos ha venido desarrollándose en ellos, extiende hoy a los ojos del observador estudioso uno de los más pintorescos y halagadores cuadros: en efecto, vense por todas partes surgir en las jóvenes naciones institutos florecientes de enseñanza que, con los nombres de escuelas, colegios, liceos, universidades y academias los engalanan, e iluminan su atmósfera con los esplendores de una civilización positiva y siempre creciente; y no solamente, sino que del seno de esos mismos institutos se levantan maestros que exprimen la esencia de sus labores en obras llenas de erudición y claro método, a fin de facilitar a las generaciones venideras el escabroso sendero del aprendizaje.¹⁹

Este texto escrito por Jáuregui en 1897, pero publicado en la obra de Miguel María Candales (1913) **Introducción a la Gramática Latina**, es un testimonio fiel de la conciencia que tenía de la emergencia del paradigma positivista.

A Jáuregui le tocó vivir una época de "revoluciones científicas" en la interpretación de Kuhn (1962) o de "obstáculos epistemológicos" en la concepción de Bachelard (1938); vale decir, debatirse internamente entre ser censor del paradigma

emergente, y al mismo tiempo, ser hacedor del mismo. Esta crisis no es solamente del momento que le tocó vivir a Jáuregui, sino que forma parte del nuevo espíritu científico. Como dice Carmen García Guadilla (1995): "las revoluciones científicas aparecen cuando los especialistas no pueden ignorar por más tiempo las anomalías que aparecen en la tradición establecida en la práctica científica, cuando los fracasos se acumulan y cuando los sabios dudan de sus propios principios, entrando éstos también en estado de crisis."²⁰

Resaltamos en Jáuregui ese esfuerzo por recuperar el diálogo entre lo científico y lo humanístico, entre lo moral-práctico y lo político. De esa manera puede ser considerado como un visionario del postpositivismo. Esa visión lo llevó a indagar en el estudio de las diversas disciplinas. Por eso fue de anticuario hasta preclaro latinista; comprendió que el uso del latín no solamente constituía una lengua vehicular, sino que siendo la lengua universal para la Iglesia Católica permitiría a sus alumnos comunicarse con el resto del mundo: "posar (sic) bien el latín, es pues, una necesidad para los hombres de letras tan grande, que solamente podrán desconocerla los ignorantes, y a la que únicamente podrán negar su apoyo los egoístas, esto es, los que tan sólo miran en sus trabajos la utilidad y no el bien procomunal"²¹

La preocupación por el estudio del latín, la conjugaba con el rescate de la lengua materna, e incluso retomando los vestigios de los indígenas; fue "el primero en recoger de labios de ancianos montañeses (...) los restos del idioma nativo."²² He aquí algunos de los rasgos de la personalidad científica del padre de la ciencia en La Grita.

¹⁹Jáuregui, J. (1999) Obras Completas. II, p. 103. Cfr. Candales, M. (1913). Introducción a la Gramática Latina. (Subrayado mío)

²⁰ García Guadilla, C. (1995) Teorías Socio-Educativas en América Latina. Producción y transferencia de Paradigmas. , p. 143.

²¹ Jáuregui, J. en Candales, J. (1913). *Introducción* de la Gramática Latina, enero 12 de 1897.

La historia del positivismo en Venezuela es paralela a la vida de Jesús Manuel Jáuregui (1848-1905). Y aunque el positivismo había sido proscrito por la Iglesia, por ser una filosofía atea, en La Grita sirvió como acicate metodológico en la obra de Jáuregui. Siguiendo a Luis Beltrán Guerrero (1956) en cuanto a las generaciones de los positivistas venezolanos citamos:

Primera generación (...) A Ernst (1832-1899), R. Villavicencio (1837-1920), V. Marcano (1848-1892), A. Rojas (1826-1894). La segunda generación la constituyen los discípulos directos, en las aulas, de Ernst y Villavicencio: Luis Razetti (1862-1932), David Lobo (1861-1924) y Guillermo Delgado Palacios (1867-1932), en la corriente del positivismo biológico; Gil Fortoul (1862-1943), en el positivismo histórico, sociológico y jurídico; Alejandro Urbaneja (1859-1944) y Nicomedes Zuluaga (1860-1933), en el positivismo jurídico y social; Lisandro Alvarado (1858-1929), en ciencias naturales, sociales, lingüísticas; Alfredo Jahn (1867-1940), geógrafo y etnólogo; Manuel Revenga (1858-1926), crítico teatral y musical, propagador del materialismo artístico y de la estética de Ricardo Wagner (...) Luis López Méndez (1863-1891), divulgador y defensor activo del positivismo en filosofía constitucional, pedagogía y crítica literaria; Cesar Zumeta (1860-1955) pensador y artista (...) Rómulo Gallegos (1884). En una tercera promoción positivista sobresalen los sociólogos deterministas Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Manuel Arcaya (1874) y José Ladislao Andara (1876-1922), el antropólogo y explorador Elías Toro (1871-1918), el iniciador de la revisión de nuestra historia colonial en defensa del nombre hispánico, Ángel César Rivas (1870-1930), el sociólogo

²² Menotti, Emilio. *Palabras preliminares a los Apuntes Estadísticos del Estado Mérida*, I-II

y etnólogo Julio C. Salas (1870-1925), el antropólogo y novelista Samuel Darío Maldonado (1870-1925).²³

Como hemos advertido antes, en el caso de J. M. Jáuregui, habría que hacer dos lecturas para decantar su pensamiento positivista; una primera, nos llevaría al Jáuregui exotérico, en la que encontraríamos la exposición de sus ideas para el gran público, y que desarrolló como sacerdote comprometido con la estructura clerical que rechazaba al positivismo como doctrina filosófica. Y una segunda lectura, la del Jáuregui esotérico, sumergido en su profunda y diversa producción científica. En su discurso científico que podemos entresacar rasgos del positivismo: destacándose su pasión por el método experimental, que lo llevó a fundar el primer laboratorio y museo natural en su Colegio.

En el V Encuentro ampliado con motivo del año sesquicentenario del nacimiento de Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui circuló una reseña que señalaba: “Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, podría ser considerado como todo un positivista”²⁴ pero sin que se demostrara tal afirmación. Desde entonces hemos dedicado esfuerzos para estudiar sus obras, con el fin de determinar hasta dónde tiene credibilidad tal afirmación.

En principio diremos que no hemos podido más que ratificar la tesis de Thomas Kuhn²⁵ acerca de la coexistencia de paradigmas. En Jáuregui se cumple aquello de la presencia de paradigmas decadentes de talante aristotélico-tomista-teocentrista y la presencia incipiente de un paradigma emergente como el positivista. A pesar de que el positivismo había hecho entrada en la universidad venezolana (UCV) desde 1863, con Adolfo Ernst, en la provincia esa influencia fue tardía, e incluso estuvo acompañada de la resistencia ideológica y política, porque el positivismo no sólo fue una tendencia

²³ Guerrero, L. (1956) Introducción al Positivismo Venezolano. En Historia de la Cultura en Venezuela. II, pp. 207-208 Como dato curioso, tuve el gusto de conocer a Freddy Parra Jahn nieto de Ricardo Jahn, hermano de Alfredo Jahn. A él debo agradecer la corrección de pruebas del presente trabajo.

²⁴ S/A. (1998, julio 28). Mons. J. M. Jáuregui M.

epistemológica sino además política e ideológica. Los primeros científicos que confesaron ser positivistas o que actuaron en la práctica de acuerdo a los postulados positivistas fueron demonizados; como afirma Luis Beltrán Guerrero (1956), el mismo:

Villavicencio fue atacado de ateo y materialista y toda la lucha de su larga existencia fue demostrar que no lo era, pues no había antinomia entre sus creencias religiosas y la doctrina positivista que profesaba. Razetti, de franca posición materialista, fue vilipendiado, calumniado, muchas veces en forma soez. Otro tanto le había sucedido a Adolfo Ernst.²⁶

En el Táchira del siglo XIX esa resistencia se puede evidenciar desde las tribunas que ofrecía la prensa de la época, al respecto se señala: “tristes ejemplos tenemos en Venezuela, del resultado funesto, de esas corrientes filosóficas corruptas, que de Francia nos han venido, bautizada con el nombre de ideas modernas o programa de **la escuela positivista**, y mucho mal han hecho a nuestra nación.”²⁷

Ahora bien, a pesar de la resistencia, la presencia en las instituciones educativas del paradigma positivista es indudable, porque son tendencias que penetran el pensamiento científico incluso sin que se tenga conciencia plena, y esa es la diferencia fundamental. El paradigma emergente lentamente pasa a formar parte de la Weltanschauung (concepción del mundo) dominante. Jáuregui, por ejemplo, en sus prácticas científicas echa mano del método positivista pero no podemos inferir de manera gratuita que fuese “todo un positivista”, sobre todo si con esa expresión queremos significar que ex profeso lo fuese.

²⁵ Cfr. Kuhn, Th. (1962) Estructura de las Revoluciones Científicas.

²⁶ Guerrero, L. (1956) Ob. Cit., p. 216

²⁷ La Autonomía. (1899, enero 24)

La concomitancia de paradigmas la ponemos en evidencia, de manera que no pretendamos encontrar en Jáuregui a un positivista heredero de Comte y Spencer, al estilo de Rafael Villavicencio, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, o el mismo José Gil Fortoul. El positivismo en Jáuregui es más de facto que filosófico, lo ejerce de hecho aunque no de derecho; lo entiende como una práctica científica. Por eso está en su Colegio, en sus alumnos, y sobre todo en sus escritos; lo que ya es bastante decir en un ambiente preñado casi de un fundamentalismo religioso.

Pareciera una paradoja, pero es así, Jáuregui no siendo un positivista confeso, es uno de los mejores representantes de la ciencia positiva en el siglo XIX en la sección Táchira del Gran Estado los Andes. Desde sus primeras publicaciones: **Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán** (1887) pasando por su trabajo de **Geometría Elemental** (1892), y las innumerables publicaciones en **El Misionero** presentan la influencia de la herencia positivista, aunque nunca confiesa sus fuentes en esta dirección; es comprensible por la reticencia que tenía la Iglesia Católica. No cabe duda, que Jáuregui “fue uno de los pioneros en esa clase de investigación en los Andes Venezolanos, acompañado luego en esa labor por don Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, José Ignacio Lares, en Mérida y el Dr. José Gregorio Villafañe en el Táchira.”²⁸

Jáuregui fue de los primeros en introducir la física moderna de Newton y de dotar al Colegio Sagrado Corazón de Jesús en La Grita con un moderno laboratorio de física, así como de aplicar el método científico de raigambre experimental en los Andes venezolanos; al respecto comenta Menotti Sposito que "Monseñor Jáuregui fue el primer naturalista venezolano que investigó los yacimientos minerales del occidente de la República."²⁹

²⁸ Castillo Lara, L. (1999) La huella imperecedera de Mons. Jáuregui. En Obras Completas., p. 25

²⁹ Menotti Sposito, E. (1848) Palabras Liminares a Apuntes Estadísticos del Estado Mérida. En Dubuc de Isea, L. et Al (Comp) (1999) Ob. Cit., p. 284

El mérito de Jáuregui no fue el acusar la influencia del paradigma positivista en sus investigaciones sino en trascenderlo. Incluso se aproxima bastante a lo que hoy en día denominamos la investigación interdisciplinaria, tal como se evidencia en su trabajo: **Apuntes Estadísticos del Estado Mérida** (1887), en donde demuestra tener una formación interdisciplinaria; sus conocimientos van de la antropología a la biología, de la física a la poesía. Jáuregui demostró estar más allá del criterio positivista que sostenía que "el científico es especialista de un sector y olvida las relaciones que unen a las otras ciencias entre sí."³⁰

Desde la antigüedad la geometría se mantuvo prácticamente inalterable hasta el siglo XIX, no bastó el haber situado al sol en el centro del universo ni que la tierra fuera esférica para que cambiara sus paradigmas. He aquí el gran dilema de la Historia de la Ciencia, la fuerza de la tradición impone teorías que aún siendo incompletas o falsas se mantienen como paradigmas dominantes.

La aparición de las Geometrías no Euclidianas significaron el desplazamiento del centro de gravedad de una disciplina que se creía perfecta en sus postulados; el hombre terminó su dinastía con el espacio plano para pasar a ser uno de los residentes de un planeta en forma de circunferencia en la que caben múltiples concepciones acerca de la geometría: de la hiperbólica a la elíptica. Hoy hablamos de una nueva revolución en la geometría, como es el caso de la geometría fractal.

³⁰ Quevedo, E. (1993) Los estudios histórico-sociales sobre las ciencias y la tecnología en América Latina y en Colombia: Balance y actualidad. En Quevedo, E. (Coord) Historia Social de la Ciencia en Colombia. I, p. 25

Pero este no era el caso de la geometría trabajada por Jáuregui, sus postulados estaban influenciados por Scarpa, Borgogno, Legendre y Cortázar, que curiosamente seguían anclados en Euclides. Las geometrías no euclidianas entraron a las aulas universitarias venezolanas bien entrado el siglo XX. Lo laudable en Jáuregui es que haya concentrado su esfuerzo en el problema de la Cuadratura del Círculo, uno de los tres problemas clásicos de las matemáticas de todos los tiempos; junto a la trisección del ángulo y la duplicación del cubo.

Quizá por eso Jáuregui hizo del problema de la Cuadratura del Círculo su punto de honor; pues "significaba algo más que el cálculo del área del círculo. Significaba construir un cuadrado de área igual a la de un círculo, sin más instrumentos que el compás y la regla. En esta forma el problema no se resolvió nunca, y modernamente se demostró que era irresoluble. No obstante, aún sigue habiendo gente que intenta resolverlo."³¹

Sin embargo, sorprende que un levita cultivado casi en forma autodidacta en el área de la matemática, y en una de las provincias más abandonadas por las políticas educativas oficiales en el siglo XIX, arriesgara una solución a uno de los tres problemas clásicos de la historia de las matemáticas, cual es el problema de la Cuadratura del Círculo. Veamos cómo anunció su contribución a la comunidad científica de la época: "La demostración científica titulada, "Magnificat" como testimonio de reconocimiento de la Sma. (sic) Virgen, y que se envía también al Santo Padre, y que juzgo pasará a la Universidad Gregoriana para su completo estudio y reforma de los puntos que no estén bien esclarecidos."³²

A pesar de que no tenemos evidencia de una respuesta de la Universidad Gregoriana de Roma, sí las encontramos de otros pares académicos como las felicitaciones

³¹ Hull, L. (1973) Historia y Filosofía de la Ciencia., p.69

³² Jáuregui Moreno, J. M. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo, junio 13 de 1891.

de Rector de la Georgetown University-Washington, y que fuera reproducido en el periódico **El Misionero**:

Le felicito por algunos de los principios contenidos en su obra de Geometría, y muy especialmente por la razón del diámetro al lado del cuadrado, de la cual dice lo siguiente: "la razón que Va. Ra. 1.1287 está un poquito en exceso. (...) La razón 1.1284 es más aproximada, aunque sobra todavía. El polígono de 648.000 lados, inscrito en un círculo del diámetro 11.284, tiene la superficie 100.0037. Esta razón 1.1284 es la más aproximada al valor verdadero de la razón cuando se emplean sólo cuatro cifras decimales, y me parece que bien podría sustituirse en una nueva edición de su Geometría."³³

El redactor agrega el siguiente comentario final a la nota: "nos complacemos por la atención que los sabios extranjeros están prestando á estas investigaciones científicas."³⁴

Una versión más concreta acerca del problema nos la suministra García Bacca, al señalar: "el sentido general del problema es hallar un cuadrado cuya área sea igual al área determinada por una circunferencia."³⁵ Este llegó a ser un problema fundamental en las matemáticas griegas, ya que para el heleno el círculo era la figura perfecta y su contorno debía ser armonioso; pero su área no resultaba tan fácil ni exactamente calculable como la del cuadrado que no era figura perfecta, pero sí sencilla de calcular. El problema llegó a popularizarse en el año 414 a.C. cuando Aristófanes hace referencia a la comedia de Aves.

³³ El Misionero, La Grita, 26 de abril de 1892

³⁴ Ibidem.

³⁵ García Bacca, J. D. (1961) Textos clásicos para la historia de las ciencias. (I), p. 103

La preocupación de Jáuregui por el estudio de las ciencias se consagró con la publicación de su manual de **Geometría Elemental**, para uso de establecimientos de ambos sexos (1892). Conviene destacar dos hechos significativos que marcan trascendencia en este trabajo; en primer lugar, se observa la ausencia de los autores de las geometrías no euclidianas: Gauss, Lobatschowsky, Bolyai, y Riemann. Y en segundo lugar, su preocupación por hacer una propuesta sobre el principio de la Equivalencia del Círculo y del Cuadrado. A continuación exponemos el texto, en su versión original, que explica su concepción sobre la solución al Problema de la Cuadratura del Círculo:

P. Qué llama Ud. equivalencia del círculo y del cuadrado?

R. Es: Hallar un cuadrado igual en superficie a un círculo de radio conocido, o dado el radio determinar el lado del cuadrado equivalente al círculo.

P. Pueden aún sintetizarse las fórmulas expresadas?

R. Sí, señor, pueden resumirse así: Establecer la equivalencia del círculo y el cuadrado mediante una razón científica.

P. Y se ha hallado esa razón?

R. sí, señor; es el número fijo 1,1287.

P. Cómo se aplica?

R. para hallar la equivalencia del círculo al cuadrado, se divide el diámetro por la razón 1,1287, y el cociente que resulta es el lado del cuadrado equivalente. Se practican en seguida las operaciones usuales sobre medidas de superficie y se obtiene la equivalencia.

Ejemplo: diámetro 20 dividido entre 1,1287 da 17,7202 lado del cuadrado: superficie circular $314=314$ superficie cuadrada.³⁶

Para tener una idea de la trascendencia de la propuesta de Jáuregui, hemos consultado a varios especialistas en Matemática.³⁷ Una mirada a las posibles soluciones en los griegos nos lleva al estudio de los siguientes textos: los textos de Plutarco, los textos de Aristófanes, los textos de Temistio, Hipócrates, el de Clío y Antifón; Simplicio, Alejandro de Afrodisia, Proclo, y Arquímedes.³⁸ La primera referencia acerca del problema se encuentra en los textos de Plutarco, quien afirmó: "Ningún lugar puede quitar al hombre la felicidad, ni la virtud ni la sabiduría. Que aún en la cárcel misma Anaxágoras encontró la cuadratura del círculo."³⁹ Sin embargo, no se infiere necesariamente que haya escrito un tratado sobre el tema, más bien, sugiere Cappelletti que "se ocupaba de trazar, sobre el piso de la prisión, figuras relativas a la cuadratura del círculo."⁴⁰

³⁶ Jáuregui Moreno, J. M. (1892) Geometría Elemental, para uso de establecimientos de ambos sexos., p. 26

³⁷ En particular quisiera agradecer al colega y amigo Gabriel Armando Carvajal Mantilla, quien se interesó sobre el tema y me suministró información valiosa.

³⁸ Ángel Cappelletti nos refiere que Antifón de Atenas e Hippias de Elis escribieron tratados sobre la Cuadratura del Círculo. Cfr. Cappelletti, A. (1984) La filosofía de Anaxágoras., 1984.

³⁹ Plutarco, citado por García Bacca, J.D. (1961) Textos Clásicos para la Historia de la Ciencia. I, p. 43

⁴⁰ Cappelletti, A. (1984) Op. Cit., p. 194